

# Una aproximación a la noción de desesperación en la obra temprana de Emil Cioran

Universidad católica Luis Amigó

Esteban Andrey Ruiz López

## Resumen

El presente escrito busca explorar la noción de *desesperación* que construye Emil Cioran en dos de sus obras de juventud: *En las cimas de la desesperación* (1933) y *La transfiguración de Rumanía* (1936). La lectura que se realiza de ambas obras es a la luz de la vida de Cioran, se trata de seguir un hilo conductor, narrativo e interpretativo a raíz de sus diferentes experiencias de juventud. Para tal cometido se usa la biografía escrita por la autora rumana Illinca Zarifopol-Johnston titulada *Searching for Cioran* entre otros textos del propio Cioran o entrevistas realizadas a él que son de gran ayuda al momento de dilucidar las particularidades provisionarias de sus cambiantes nociones.

**Palabras claves:** desesperación, Rumanía, Cioran, biografía, lucidez, insomnio

## Abstract

This paper seeks to explore the notion of despair that Emil Cioran constructs in two of his early works: *On the Heights of Despair* (1933) and *The Transfiguration of Romania* (1936). The reading of both works is done in light of Cioran's life; it is about following a narrative and interpretive thread based on his different youthful experiences. For this purpose, the biography written by the Romanian author Illinca Zarifopol-Johnston entitled *Searching for Cioran* is used, among other texts by Cioran himself that are of great help when it comes to provisionally elucidating his changing notions.

**Key words:** despair, Romania, Cioran, biography, lucidity, insomnia

## Introducción

En el vasto panorama intelectual del siglo XX, son pocas las voces que logran resonar en sus futuros lectores con tal intensidad y pasión como lo es la obra del pensador y escritor rumano Emil Michel Cioran (1911-1995). A través de sus diversos libros, logra captar un intenso nivel de profundidad al explorar la condición humana vista desde aquellas disposiciones caracterizadas por el dolor como forma de ser y estar en el mundo. De este modo, se realiza un despliegue de sensaciones, sentimientos, dolores, intuiciones y certezas en un horizonte que se presenta como devastador, constituyendo una peculiar y cruel cosmovisión, en la cual cabe señalar, una de las nociones imperantes en el pensamiento de Emil y que es aquella que nos proponemos como parte fundamental del objeto de estudio: la *desesperación*.

Ante una inherente dificultad no solo para expresar el sentir, sino que también para darle un orden y sentido a través de las palabras, Cioran recurre a diferentes recursos y estilos literarios que permitan mantener la esencia de aquello que describe: una herida abierta. Va y viene entre la contradicción, reconoce que es más que estilo de escritura, es un modo de vivir: “Siempre he vivido en medio de contradicciones y nunca he sufrido, Si hubiera sido un sistemático, tendría que haber mentido para encontrar una solución” (Heinrichs, 1999, Magazine Littéraire). El carácter contradictorio no solo se presenta como modo de escritura, rebosa su condición y permea la vida del autor, aunque con total honestidad, puede tener una relación diametralmente opuesta, es decir, nace como modo de existir y logra adentrarse en las regiones artística y creativas de Emil. Sea cual sea su origen, ahí está. Se lee, se escucha y se le presenta. En el esfuerzo por exteriorizar aquello que está arraigado en su parte más profunda y caótica, Cioran suele recurrir a dos medios de expresión: ensayos cortos, estilo presente en su primer libro *En las cimas de la desesperación* (1933) o *Breviario de podredumbre* (1949), el otro estilo frecuente, y tal vez el más característico e importante de su obra es su composición fragmentaria a través de aforismos, de este estilo se desprenden importantes obras, tales como *Del inconveniente de haber nacido* (1973) o *Silogismos de la amargura* (1952). Con el estilo aforístico sucede algo similar que con las ideas contradictorias a las que recurre Cioran, su estilo aforístico no es solo literario, es estilo de vida. El pensador rumano, se ubica, en relación al aforismo como modo de existencia, cerca

de los “cofrades cosepultos” de Kierkegaard en *O lo uno o lo otro uno* (1843): “...nosotros, que no pensamos ni hablamos de modo aforístico, sino que vivimos de modo aforístico, nosotros que pasamos cual aforismos por la vida” (Kierkegaard, 2006, pp. 232). Una de las preguntas a considerar e intentar dar pequeñas señales de una respuesta en el texto es: ¿Qué significa vivir de modo aforístico? La mejor forma de dar respuesta a una pregunta por la vida es observando (en este caso, leyendo) el cómo se vive. La riqueza de la vida de los demás siempre será ajena al observador. Podríamos plantear la posibilidad de tener acceso tan solo por breves instantes al mar de sensaciones, alegrías, recuerdos, tristezas y tormentos que suelen constituirnos como seres humanos. Sin embargo, ¿qué utilidad le encontraríamos a una tortura que se presenta como don divino? Ser consciente de sí mismo ha de resultar abrumador, desesperante, pues es en este momento, consciente de sí, donde no se olvida:

En la *desesperación*, cuya profundidad sólo se comprende experimentándola, esos actos son únicamente posibles mediante grandes esfuerzos y sufrimientos. En las cimas de la *desesperación* nadie tiene ya derecho a dormir. De ahí que un auténtico desesperado no olvide jamás nada de su tragedia: su conciencia preserva la dolorosa actualidad de su miseria subjetiva. (Cioran, 1991, pp. 30)

El acto de vivir en la *desesperación*, nos recuerda Emil, es en gran medida subjetivo, ya que el sufrimiento que de este se desprende no es cuantificable: “El sufrimiento no es objetivamente evaluable, pues no se mide por signos exteriores o trastornos precisos del organismo, sino por la manera que tiene la conciencia de reflejarlo y de sentirlo” (Cioran, 1991, pp. 10). De este modo, resulta fútil pensar el dolor propio de Cioran a partir de una estructura sistemática o de otros personajes, sean estos un Cristo en la cruz o el célebre personaje de Dostoievski: Rodión Románovich Raskólnikov. Bajo los presupuestos del pensador rumano, radicar un criterio o filtros para medir el sufrimiento y determinar quien sufre más entre dos desdichados es una empresa carente de sentido, no hay lugar a una jerarquización del dolor, pues cada quién busca salvaguardarse a sí mismo, en un desesperado intento por salvarse a sí mismo, ubica su propio dolor como el más letal de la historia. Dado lo anterior, el modo de explorar la noción de *desesperación* que plantea Cioran a lo largo de sus diferentes publicaciones, se hará a la luz de su vida. Para lograr esto, se recurre a

diferentes biografías del autor y por supuesto, a su propia obra, considerada por muchos como un biografía fragmentada y constantemente criticada por él mismo:

A pesar de las apariencias, el aforístico Cioran es un escritor profundamente autobiográfico. Sus obras son autobiográficas precisamente porque no lo parecen. Porque, como lo expresó en *El inconveniente de haber nacido*: “la única confesión sincera es la que hacemos indirectamente—mientras hablamos de los demás.” (Zarifopol-Johnston, 2009, pp. 38)

Las biografías de Emil, algo escasas, no por popularidad del autor, suele deberse a cierta resistencia en vida que él demostró hacia intentos biográficos, las pocas que lograron realizarse suelen centrarse en dos aspectos de su vida: existen aquellas centradas en sus ideologías políticas y roces de juventud con la extrema derecha europea, afinidades que demuestra Cioran en uno de sus libros de juventud: *La transfiguración de Rumania* (1936). Dentro de este primer grupo de biografías, destaca la obra de Marta Petreu titulada “*An infamous past: E.M and the rise of fascism in Rumania*” (1999). En el otro grupo de escritos biográficos, hallamos autores que se interesan por una recopilación histórica de la vida de Cioran, pero vista bajo un lente crítico que intenta adentrarse en aquellos momentos cruciales (de crisis en su gran mayoría) que logran atravesar y dejar una gran cicatriz no solo en la vida de Emil, sino que también en su obra, recordando cómo esta última tiene, de forma intrínseca, un carácter biográfico. Dentro de este grupo, se destaca “*Searching of Cioran*” (2009) de Ilinca Zarifopol-Johnston's, en el cual Ilinca logra un interesante balance biográfico y crítico, entendida esta última como un examen, un análisis no solo biográfico, pues logra ubicarlo históricamente dentro de épocas de fuertes cambios como lo son periodos entre guerra, lo rastrea también dentro de un contexto social y políticamente convulso como lo es el de la Rumania de los años 30s e intenta una lectura, especialmente de las pasiones juveniles políticas de Cioran, desde la psicología:

En los capítulos dedicados a la controvertida Transfiguración de Rumania, Ilinca demuestra una perspicacia psicológica y una capacidad para evaluar el significado del

más mínimo detalle en el contexto de una obsesión secreta de toda la vida, algo poco común entre los comentaristas literarios (Zarifopol-Johnston, 2009, pp. 19)

Para fines prácticos del texto, se ha optado por tomar como referentes, ambos tipos de biografías, reconociendo de este modo la importancia en el proceso de desarrollo de la noción de *desesperación* las afinidades políticas como los demás hechos de la vida temprana de Cioran, pasando por crisis de insomnios o cambios de residencia. Por supuesto, que, para lograr mayor rigurosidad, se tomarán los textos propios de Emil como punto de partida, tanto aquellos publicados en vida como otros tantos que pertenecen a publicaciones póstumas, en especial sus “*Cuadernos de 1957 – 1972*” (1997) publicados dos años después de la muerte de Cioran. En estos no solo hay esbozos o pequeños fragmentos que descartó de algunos de sus libros publicados en estos años, goza también de una riqueza en cuanto a ejercicios introspectivos y anotaciones puntuales de momentos íntimos:

El 18 de este mes, muerte de mi padre. No sé, pero siento que lo lloraré en otra ocasión. Estoy tan ausente de mí mismo, que ni siquiera tengo fuerzas para la pesadumbre, y tan bajo, que no puedo elevarme a la altura de un recuerdo ni de un remordimiento. (Cioran, 2000, pp. 9)

Dentro de sus publicaciones en vida, cabe destacar algunas de estas por la relevancia que tienen al momento de abordar la noción de *desesperación*:

- *En las cimas de la desesperación* (1933): ocupa el puesto de ser el primer libro escrito por Cioran en uno de sus momentos cúspides de desesperación. Si bien años después el propio Emil renegaría del libro, pues le parecía demasiado lírico y abstracto, este contiene una base ideática de lo que mantendrán como ideas comunes en sus posteriores publicaciones, núcleos ideáticos tales como: la muerte, el dolor, la melancolía, la tristeza, el insomnio y la belleza.
- *La transfiguración de Rumanía* (1936): Es probablemente el libro más polémico de Cioran, en este explora algunas de sus ideas políticas fascistas en pro de una

transfiguración de su país justificadas por un “catálogo de deficiencias” que el autor recapitula en un subjetivo análisis histórico. Para este libro Cioran realiza un giro interesante respecto a su primera publicación, pues extrapolará su experiencia subjetiva de la desesperación y la llevará a todo un país con el fin de generar un cambio.

- *Historia y utopía* (1960): Este libro se presenta como una crítica hacia el triunfo de la norma sartreana de una literatura comprometida. En esta obra, Cioran arremete contra las ensoñaciones políticas del momento y se consolida su reputación como pesimista. Adicional a esto, incluye una carta a un viejo amigo suyo donde le relata sus dificultades para escribir en francés y la opinión que tiene de dicho idioma.
- *Breviario de podredumbre* (1949): Es este el primer libro que Cioran escribe en francés, el cual le toma varios años terminar. Tras su publicación, la revista intelectual *Combat* le dedica una página, sin embargo, el mayor logro fue el haber ganado el premio Rivarol en 1950, premio a mejor manuscrito en francés de un autor extranjero. El premio ganado y el artículo sobre su libro, representó para Cioran una venganza en contra de Albert Camus y algunos autores de la época.

Si bien en un primer momento se consideró abordar una cantidad algo extensa de las publicaciones de Cioran, finalmente dicha cantidad se redujo principalmente a dos obras: *En las cimas de la desesperación* y *La transfiguración de Rumanía*, esto con la intención de poder analizar con mayor atención al detalle cada obra y poder generar un dialogo más profundo de sus obras a la luz de su vida, aspecto inseparable en Cioran. A pesar de que el trabajo se centrará en las dos obras previamente mencionadas, no por eso se velan demás obras mencionadas algunas páginas atrás, pues éstas ofrecen una muy valiosa perspectiva sobre estos textos de juventud de Cioran y en gran medida ayudan a esclarecer algunas situaciones presentando una perspectiva de un Emil más adulto y crítico hacia su propia obra.

20 de junio del año 1995: Emil ha muerto. Ha dejado tras de sí una larga estela de obras publicadas. El itinerario de su obra transitó sin apenas mutaciones perceptibles: En sus primeras obras, aún escritas en rumano, se ha sumido en hondas consideraciones sobre la dialéctica de la vida y la muerte, la imposibilidad de escapar a la contradicción, la asociación entre la lucidez y el sufrimiento, la tragedia de la existencia en la Historia, los grandes destinos, el insomnio, la fe, la perpetua inminencia de la locura, la angustia y, especialmente, la desesperación (Lazurca, 2021, pp. 3). El ritmo, la violencia, la visión y el tono fueron los mismos en sus dos primeros libros: su vitalidad se abismó en la exploración de la riqueza de la vida interior, de la subjetividad y la caótica irracionalidad individual. No es sino hasta su tercer libro *-La transfiguración de Rumania-* en donde se presenta un desplazamiento en el ideario de Cioran hacia espectros políticos dirigido a estimular un frenesí público con aras de una superación sobre lo que él señaló como mediocridad burguesa:

Después de que luchara consigo mismo en los primeros libros, Cioran entra en la guerra por medio de este volumen con su propio país, con su historia lamentablemente reciente, con la “nulidad” de su cultura, con la mediocridad de sus aspiraciones. (Lazurca, 2021, pp 4-5)

En esta obra, Cioran reflexiona sobre lo que él denomina “la condición de ser rumano” y hace evidente la influencia del espíritu de su pueblo en su visión de mundo: el pueblo rumano era un pueblo sin ilusiones, depresivo, con una visión trágica de la existencia; sus gentes vivían unas vidas simples, sin mayores preocupaciones ni metas. El origen de esa actitud era el hecho de que Rumania siempre había sido un pueblo invadido, sometido (Pachón, 2020, El espectador). Las simpatías con movimientos fascistas como el nazismo o la guardia de hierro, movimiento nacido en su país y liderado por Corneliu Zelea, serán intensamente cuestionados años después, incluso por el mismo Cioran. En su obra póstuma *Cuadernos 1957-1972*, Emil se interroga por estos años de activismo político, años que no representan, en sus palabras, más que una de sus tantas obsesiones:

También sé que la obsesión es el trasfondo de una pasión, la fuente que la alimenta y la mantiene, el secreto que la hace perdurar.

Así me ocurrió que mucho antes de cumplir treinta años padecí una pasión por mi país. Una pasión desesperada, agresiva, sin salida, que me atormentó durante años. ¡Mi país! Buscaba a cualquier precio aferrarme a él, pero no tenía a qué. (Cioran, 2000, pp. 80)

Luego de 1936, tras la publicación de *La transfiguración de Rumania*, sus obras posteriores giraron en torno a las obsesiones previamente mencionadas, expuestas en sus dos primeras obras. Pese a eso, reflejará algunas variaciones en el color, el ritmo y la violencia de sus escritos. Sus ideas/obsesiones, que no son más que sus tribulaciones, cambiarán de intensidad. Él mismo cambiará, su posición respecto a estos se verá notablemente alterada: la distancia, su inclinación, lo que deja atrás y lo que encara de frente. Fluctuaciones “conceptuales” que encontrarán siempre el origen en la propia vida del autor. Por ello, no es de extrañar el interés en la vida del autor, interés que funciona como medio de comprensión y acercamiento a las diferentes implicaciones y bifurcaciones que adoptan algunos “conceptos” en la obra de Cioran, sean estos *pesimismo*, *fe*, *enfermedad*, *lucidez* y, el concepto de mayor interés para el presente trabajo, la *desesperación*.

### **Rasinari: La maldición de una infancia feliz y el comienzo de una fisura.**

En Rasinari, un pequeño pueblo ubicado al suroeste de la ciudad de Sibiu, al sur de Transilvania, nació un 8 de abril del año 1911 Emil Michel Cioran. La singular educación que Emil Cioran recibió de sus padres, Emilian Cioran, un pope ortodoxo, y su madre, Elvira, una atea declarada, desempeñó un papel clave en sus primeros años de vida. Esta dualidad en sus influencias parentales dejó una profunda huella en su formación intelectual y emocional, marcando el desarrollo de su pensamiento crítico y filosófico en el futuro. Pese al ambiente religioso que preponderaba en su casa, desde pequeño mostró un furibundo desinterés hacia la religión. Aún con esto, son constantes las reflexiones de tinte positivo sobre su infancia:

Cuando pienso en mis primeros años en los Cárpatos, debo hacer un esfuerzo por no llorar. Es muy sencillo: no puedo imaginar que nadie haya tenido una infancia como la mía. La tierra y el cielo me pertenecían. Incluso mis temores fueron felices. Me desperté y me acosté como Amo del Universo. (Zarifopol- Johnston, 2009, pp. 52)

Su estancia en el paraíso continua hasta sus 10 años de edad, momento en el cuál se da la “expulsión” de su paraíso, toma lugar, en sus propias palabras, la primera fisura:

De pronto me encontré solo ante... En esa tarde de mi infancia, sentí que algo muy serio acababa de suceder. Fue mi primer despertar, el primer indicio, el signo precursor de la conciencia. Hasta entonces, no había sido más que un ser. A partir de ese momento, era más y era menos. Cada yo comienza con una fisura y una revelación. (Cioran, 1998, pp. 233)

La primera fisura responde a su ingreso al bachillerato en la ciudad de Sibiu, a unos 10 kilómetros de su amada Rasinari. El dejar atrás, en contra de su voluntad, su “paraíso terrestre” constituirá uno de los momentos claves en el desarrollo de su pensamiento. En una carta fecha del año 1971 a su hermano Aurel, Emil le confiesa que si la palabra paraíso podría llegar a tener un sentido para él, sería solo en relación a su infancia en Rasinari. Dos años después, escribirá que: “No existe un sólo instante en el que no haya estado consciente de encontrarme fuera del Paraíso” (Cioran, 1998, pp. 34). La expulsión de su paraíso/infancia, causará un efecto significativo en la visión de mundo pesimista propia de Cioran, pues esta infancia feliz en contraste con el dolor de su adolescencia y sus primeros años de adultez darán origen a su pesimismo:

Si hubiese tenido una infancia triste, habría sido mucho más optimista en mis ideas, pero siempre he sentido, inconscientemente incluso, ese contraste, esa contradicción, entre mi infancia y todo lo que vino a continuación. Eso me destruyó interiormente en cierto modo. (Cioran, 1997, pp. 29)

La incidencia de su familia en su trabajo y en la formación de sus ideas fundamentales no solo se manifestará en los primeros años de su vida o en su entorno infantil, sino que se puede rastrear incluso en su proge: “Esa muchedumbre de antepasados que se lamenta en mi sangre...” (Cioran, 2022, pp. 56). Luceanu comenta como Cioran estaba convencido de que en su familia, a expensas de su felicidad, gozaban de una basta reserva de inquietud, tristeza y mala suerte. Ante sus ojos, su familia era fuertemente torturada, angustiada y agotada. Es esta última sensación, la del agotamiento, aquella que heredará con mayor ímpetu su obra,

las imágenes del agotamiento por llevar “su carga” serán una constante en sus ideas. Carga de la cual no puede desprenderse:

Abriendo en una librería los Sermones de Meister Eckhart, leo que el sufrimiento es intolerable para quien sufre por sí mismo, pero que es ligero para quien sufre por Dios, porque en ese caso es Dios quien lleva la carga, aunque ella contenga el sufrimiento de todos los hombres. Si he caído sobre ese pasaje, no ha sido por casualidad, dado lo bien que se aplica a quien nunca podrá descargar sobre nadie todo lo que pesa sobre él. (...) Si le fuera posible al Todopoderoso imaginar la carga que representa para mí el mínimo acto, no dudaría, en un arranque de misericordia, en cederme su puesto. (Cioran, 2024, pp. 05-41).

La noción del hijo de la naturaleza, desligado de obligaciones sociales y todavía intacto, ajeno a la corrupción de la civilización, fue el mito que Cioran reinterpretó y experimentó en su niñez. Él personifica al Adán de Kierkegaard, cuya única inquietud es el sueño, que más tarde se convertirá en la premonición de la pérdida de su paraíso. Cómo le confesará a Savater muchos años después: “Conocía mi felicidad y sentía que iba a perderla. Un miedo secreto me corroía. No era tan feliz como ahora pretendo haber sido”. Pero su concepción sobre su infancia, en especial sobre Rasinari, no será solo de nostalgia. En este aspecto, se dejan entrever dos de los rasgos esenciales en la obra de Cioran: la ambivalencia y su continua búsqueda de una identidad. Amará y odiará Rasinari, *la maldita Rasinari, la espléndida Rasinari (ce maudit, ce splendide paradis)*. En aquellos momentos en que su pueblo natal no lograba conmoverlo, en que la dulzura de sus primeros recuerdos se esfumaba, tomaba lugar una visión mucho más cruel: en su lugar de nacimiento no verá más que sucesos históricos ignominiosos, verá un paraíso que ha sido viciado por la historia:

Los bárbaros, rechazados de las grandes invasiones, de aquellas hordas que, incapaces de continuar su marcha hacia Occidente, se desplomaron a lo largo de los Cárpatos y el Danubio, donde se escondieron y dormitaron, una masa de desertores en el borde del Imperio, escoria con un toque de latinidad (Zarifopol- Johnston, 2009, pp. 52)

Ilinka comenta que en este mancillado inicio histórico, Cioran hallará una razón de ser del actuar del pueblo rumano: su sangre, la de la horda de bárbaros, contaminará a las

generaciones venideras. Encontrará sus rasgos en la parálisis de la voluntad del pueblo rumano para actuar y en la incapacidad de afirmarse en la historia. Rasinari, su paraíso, sus mágicas montañas, sus arroyos y sus valles perderán su brillo, su romantización se desvanece y da paso a su terror histórico: la espléndida Rasinari es la morada de campesinos paralizados, de sangre y una tradición maldita; están hechizados. Su papel histórico es el de víctimas, siempre pisoteadas por el imperio de turno: hunos, tártaros, eslavos, turcos, etc. ¿La respuesta de su pueblo Rumano? La resignación: “sin edad, amantes de su letargo y prácticamente estallando en una aturdida estupidez, los nativos viven como larvas petrificadas, perdidas en un sueño geológico” (Zarifopol- Johnston, 2009, pp. 52). No es únicamente en su conexión con la maldita y espléndida Rășinari donde se manifiestan sus primeras crisis de identidad; estas también se reflejan en la etimología de su nombre y apellido. Emil no era, y aún sigue sin serlo, un nombre popular entre los campesinos rumanos de inicios del siglo XX, y mucho menos en la región de Transilvania, región que para el momento en que nace Cioran era aún perteneciente al imperio austro-húngaro. Emil es una declaración política de sus padres: es nombre de origen romano y latino, por un lado, declara el origen romano de los primeros colonizadores de la región y por ende, su derecho a existir en el territorio. Por el otro, reafirma su inferioridad ante el imperio austrohúngaro. Según el genealogista Mihai Rădulescu, el apellido “Cioran” tiene origen en una palabra eslava para designar “negro” en relación a las ovejas y los pastores. Curiosamente, evoca la imagen popular de la oveja negra que se sitúa en los márgenes de lo convencional, una imagen que Cioran personificará a lo largo de su vida en los círculos académicos e intelectuales.

Entre los años 1921 y 1928, Cioran inicia y concluye sus estudios de bachillerato en Sibiu. A la edad de 14 años se ve animosamente seducido por la lectura, dejando de lado la pasión que había cosechado hasta entonces: el violín. En la lectura, comenta Illinka, encuentra Cioran un medio de rebelión y huida, es la vía que le permite afrontar al mismo tiempo que escapa de su entorno y de su persistente aburrimiento.

### **El desencanto de la filosofía**

En septiembre de 1928 aprobará su examen de bachillerato y dejará Sibiu, partirá hacia la universidad de Bucarest en donde se matriculará en filosofía. Leerá en sus primeros años de

estudio universitario con una pasión casi religiosa a Kant y Hegel, de los cuales pronto tomaría una distancia:

Me aparté de la filosofía en el momento en que se hizo imposible descubrir en Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos. Frente a la música, la mística y la poesía, la actividad filosófica proviene de una savia disminuida y de una profundidad sospechosa, que no guardan prestigios más que para los tímidos y los tibios. Por otra parte, la filosofía -inquietud impersonal, refugio junto a ideas anémicas- es el recurso de los que esquivan la exuberancia corruptora de la vida. Poco más o menos todos los filósofos han acabado bien: es el argumento supremo contra la filosofía. El fin del mismo Sócrates no tiene nada de trágico: es un malentendido, el fin de un pedagogo, y si Nietzsche se hundió fue como poeta y visionario; expió sus éxtasis y no sus razonamientos. (Cioran, 2014, pp. 32)

El distanciamiento que asume respecto a gran parte de la tradición filosófica halla una (posiblemente entre muchas otras) razón de ser en el nuevo contexto de pobreza y soledad en el que se ubica Cioran. Lejos, a seis horas en tren, ha quedado Sibiu; allí quedó su familia, las tabernas y los prostíbulos que solía frecuentar en compañía de sus amigos.

Sus primeros meses en Bucarest fueron desesperantes y agobiantes para el joven Emil. Desde las ventanas del alto piso en el cual estaba ubicada la biblioteca de la universidad de Bucarest, Cioran observaba la vida de los demás, su incesante ir y venir en calles atisbadas de comercio y bullicio. El contraste con su propia vida era cada vez más agudo: su soledad y su pobreza no encontraban socio:

Para colmo de males, como todo adolescente dotado de un carácter robusto, estaba acosado por un poderoso impulso sexual que no tenía salida. La carne insatisfecha lo torturó y humilló. Sin amigos y sin un centavo en la ciudad extraña, ¿qué iba a hacer? ¿Quién lo querría con su traje raído, con su expresión amenazadora, su cuerpecito? Desde luego, no las elegantes chicas de ciudad que desfilan por el bulevar. Incluso las prostitutas de la zona le resultaban demasiado caras. (Zarifopol- Johnston, 2009, pp. 89)

La desolación y la impotencia adquieren una precencia cada vez mayor en la vida de Emil, su concepción de la vida, aquellas intuiciones adquiridas en sus años en Rasinari y Sibiu empiezan a dejar de ser mera intuiciones, se convierten en su realidad. Toma lugar la idea de una existencia injusta, la cual le ha privado de las alegrías que a los demás le ha otorgado: “La bestialidad de la vida me ha pisoteado y aplastado, me ha cortado las alas en pleno vuelo y me ha negado las alegrías a las que hubiera podido aspirar” (Cioran, 1991, pp. 12). Es por estos mismos años que se intensifican sus crisis de imsonnio, sus noches sin dormir le mantendrán en un estado de alerta y con una notable fatiga física, sus noches de vigilia las dedicará a sus nuevas obsesiones: la muerte, la locura y la enfermedad. Illinka señala la importancia de una cita que el joven y torturado Emil halló en una de sus tantas tardes de lectura en la biblioteca por estos años:

*...no conocía los inconvenientes de la salud y las ventajas de la enfermedad. Emil estaba tan conmocionado por lo que tomó como la descripción de Pascal de su propia condición que tuvo que taparse la boca con la mano para ahogar un grito. Temblaba con una excitación nerviosa que apenas podía controlar. Las palabras de Pascal parecían haber salido de su propia boca. Confirmaron lo que él ya había intuido oscuramente, es decir, que se podían obtener conocimientos del desequilibrio nervioso, especialmente del insomnio que lo atormentaba. (Zarifopol- Johnston, 2009 pp. 91)*

Su imposibilidad de participar en el mundo exterior le permite/obliga a dirigir su mirada hacia su interior, rescatar, observar, sufrir y maravillarse de la riqueza de su propia subjetividad. De esta serie de exámenes interiores, surgirán páginas cargadas de profundas y viscerales reflexiones de Cioran en su primer obra publicada: *En las cimas de la desesperación* (1933).

### **La configuración de un suicidio metafórico**

Tras haber culminado sus estudios en filosofía en la ciudad de Bucarest, Cioran regresa a su amada Sibiu. De su etapa formativa inicial, quedaron impresas en él algunas ideas y experiencias que lo acompañarán a lo largo de su vida:

- Distancia respecto a la tradición filosofica

- Fuertes episodios de insomnio
- Algunas obsesiones como la enfermedad y la muerte
- La necesidad de escribir
- Su primera publicación

En esta última experiencia, en la escritura de su primera obra es donde convergerán todas las demás. *En las cimas de la desesperación* es una escisión a su propia alma. Cioran observa aquello que lleva en su interior y se maravilla, pero le duele y le angustia, le desespera. Illinka, señala que el nombre puede surgir de los encabezados de varios diarios de la época que informaban sobre algunos suicidios de jóvenes rumanos, cuyo pomposo encabezado solía iniciar con la frase: *en la cima de la desesperación, el joven fulano de tal se ha quitado la vida* (Zarifopol- Johnston, 2009, pp. 102). La obra es también la noticia sobre una muerte del autor, asistimos a un suicidio metafórico:

Escribí este libro en 1933, a los veintidós años, en una ciudad que amaba, Sibiú, en Transilvania. Había acabado mis estudios de filosofía y, para engañar a mis padres y engañarme también a mí mismo, fingí trabajar en una tesis sobre Bergson. (...) El fenómeno capital, el desastre por excelencia es la vigilia ininterrumpida, esa nada sin tregua (...) El insomnio es una lucidez vertiginosa que convertiría el paraíso en un lugar de tortura. Todo es preferible a ese despertar permanente, a esa ausencia criminal del olvido. Fue durante esas noches infernales cuando comprendí la inanidad de la filosofía. (...) En semejante estado de espíritu concebí este libro, el cual fue para mí una especie de liberación, de explosión saludable. De no haberlo escrito, hubiera, sin duda, puesto un término a mis noches. (Cioran, 1991, pp. 04)

Es en esta etapa de la vida de Cioran, donde la noción de *desesperación* adquiere un papel fundamental, ahora no solo como intuición o estado de ánimo constante, sino que actuará como el sistema nervioso de su obra (uno visiblemente afectado) y que conecta la gran mayoría de los demás conceptos que Cioran explorará en sus diferentes obras. Su concepción sobre la muerte, sobre la soledad, sobre el atroz hecho de nacer, su visión sobre la historia de su país, pero también aspectos no solo presentes en un campo conceptual, padecimientos como el insomnio, el agotamiento físico y la enfermedad desarrollarán una interacción

constante de mutuo origen; mientras unas posibilitan la existencia de otras, estas otras permiten el surgimiento de las primeras.

Hemos observado como las diferentes experiencias de vida tienen un papel fundamental en el estilo de pensamiento de Emil, la gran mayoría de sus obras suelen ser autobiografías de un ritmo frenético que buscan expresarse, y de este modo intentar escapar momentáneamente a diferentes aspectos de la vida del autor. Sus escritos no son una obra sistemática que responde al desarrollo lógico de concepciones, sus obras son la manifestación, el testimonio de una tragedia, de una enfermedad, de un agonizante que delira en lo que podría ser su último momento de vida:

No son, sin embargo, mis lecturas las que me han formado, sino los accidentes y los encuentros. Todo lo que he descrito es el fruto de circunstancias, de azares, de conversaciones, de ruidos nocturnos, de crisis de abatimiento más o menos cotidianas, de obsesiones intolerables. Mi estado de salud, afortunadamente malo, es en gran parte responsable de la dirección, del color, de mis pensamientos. He comenzado a ser «yo» gracias al insomnio, a esa catástrofe a la que le debo todo y que ha marcado tan profundamente mi juventud. Si he percibido ciertas cosas en este mundo, es porque tuve la suerte de no poder dormir... (Savater, 1974, pp. 18)

En Cioran se dio una trágica pero fortuita combinación de elementos potencializadores de pensamiento: algunas intuiciones casi “naturales” o sospechas desde muy corta edad sobre la crueldad y la violencia de la vida, y el insomnio que permitió la rumia y por consiguiente, el desarrollo o maduración de estas intuiciones. Emil estará despierto, estará “lúcido”, pero, ¿cómo podemos entender lucidez en este caso? La RAE define lucidez del siguiente modo: “Claro en el razonamiento, en las expresiones, en el estilo, etc” como era de esperarse, dicha definición no aborda la experiencia previa para llegar a tal estado, y, tampoco es completamente acertada -para el caso específico de Cioran- la característica de “claro en el razonamiento”, aspecto que revisaremos más adelante. Retomando la idea de lucidez, en la obra de Emil esta noción va de la mano con el insomnio, casi que es consecuencia de la primera, es un estar despierto, doblemente despierto:

Cioran es, pues, el hombre que no puede dormir, el hombre que siempre está despierto. En un sentido físico. Mas la vela biológica lo lleva a la vela intelectual, a lo que hemos dado en llamar lucidez. Mantener abiertos los ojos de la cara le abre los ojos de la inteligencia: «El insomnio nos dispensa una luz que no deseamos, pero a la cual, inconscientemente, tendemos, una luz que reclamamos a pesar nuestro, contra nosotros mismos. A través de ella —y a expensas de nuestra salud— hallamos otra cosa, verdades peligrosas, nocivas, todo aquello que el sueño nos impedía entrever» (EA). ¿Cuáles son esas verdades «peligrosas» y «nocivas»? (Dominguez, 2014, pp. 15)

Intendo acercarnos a la pregunta formulada al final de la cita, podemos responder de forma apresurada, pero no por eso imprecisa, que algunas de esas verdades peligrosas residen en una perspectiva diferente de la vida, es decir, un lado B como lo expresa Dominguez. Pero la vida es constantemente oscura, violenta, repleta de tragedias y de momentos amargos, ese lado oscuro no es tan solo accesible desde el insomnio, son rasgos generales de toda vida humana, todos nos enfermamos, nos entristecemos o sentimos dolores en diferentes intensidades, aspectos presentes a simple vista, ¿cuál es entonces el agregado especial del insomnio en la peculiar cosmovisión del joven Emil? No olvidar. El insomne no olvida, no puede hacerlo. Su vida no se reinicia, es constante, así como constante es la *desesperación* por querer dormir, por escapar de la vida por unos instantes. El sueño es la vía de escape, es el olvido necesario para toda vida:

La vida es muy sencilla: la gente se levanta, pasa la jornada, trabaja, se cansa, después se acuesta, se despierta y vuelve a empezar otra jornada. El extraordinario fenómeno del insomnio hace que no haya discontinuidad. El sueño interrumpe un proceso. Pero el insomne está lúcido en plena noche, en cualquier momento, no hay diferencia entre el día y la noche. Es como un tiempo interminable. (Cioran, 1997, pp. 225)

Continúa Cioran en el extracto de la conversación con Jakob, comentando que el insomne vive en otra temporalidad, hay un papel fundamental en la continuación de nuestra vida gracias al carácter discontinuo que aporta el sueño. Podemos despertar, tras una plácida noche de sueño, siempre con la idea de empezar algo nuevo. Ignoramos la potencia de la expresión

“empezar un nuevo día”, ¿cuál es el peso de un día manifestándose en varios días? El castigo de un día que puede ser todos los días. Es válido señalar como las noches en vela y las secuelas de estas noches y la consecuente visión del mundo y del tiempo, parten de una profunda subjetividad. Decimos que un día puede ser todos los días en un sentido de continuidad absoluta, de ausencia de discontinuidad, pero no por eso afirmamos que un día que puede ser todos los días sea exacto a los demás días que es ese día. La variación está presente, no necesariamente se habla de una monotonía perpetua, tal vez sea más válido partir de la idea de una “distancia” respecto al día, respecto a la vida misma: “Ignoro totalmente por qué hay que hacer algo en esta vida, por qué debemos tener amigos y aspiraciones, esperanzas y sueños. ¿No sería mil veces preferible retirarse del mundo, lejos de todo lo que engendra tumulto y sus complicaciones?” (Cioran, 1991, pp. 07). Pero la *desesperación* que propicia el insomnio no solo responde al agotamiento biológico e intelectual que este puede causar, a ese constante estado semejante al de Tántalo, pero que en esta ocasión aquello que se rehusa a serle entregado no es el agua o la comida, es el sueño, el descanso, el olvido. La *desesperación* producto de este constante estado de vigilia, de esta enfermiza lucidez también se revela en la tortuosa, incesante y cruel consciencia que se adquiere en las noches de insomnio: “Tres de la mañana. Percibo este segundo, después este otro; hago el balance de cada minuto. ¿A qué viene todo esto? A que he nacido. De cierto tipo de vigiliadas viene la inculpación del nacimiento.” (Cioran, 1988, pp. 03) La culpa del nacimiento se presenta con gran impulso. Es una carga originaria de todo dolor, *estar en el mundo* es un hecho atroz, la forma que adopta la existencia de Cioran es una que desborda lo espantoso:

La única, la verdadera mala suerte: nacer. Se remonta a la agresividad, al principio de expansión y de rabia aposentado en los orígenes, en el impulso hacia lo peor. No es de extrañar que todo ser venido al mundo sea un maldito. (Cioran, 1988, pp. 12)

En las constantes noches en vela, estas ideas toman forma, Cioran comenta que se sistematizan todas sus intuiciones de juventud, le permiten descubrir todo un espacio diferente de la existencia. Su insomnio le lleva a un estado de lucidez, su lucidez le lleva a un profundo modo de vida *deseperado*, se desespera por la necesidad insatisfecha de dormir, se desespera por profundizar en torno a la catastrofe del nacimiento, pero también hay una

*desesperación* por la inanidad de la existencia, la inutilidad de la vida, la insondable justificación del hecho de vivir y el nulo sentido del mundo:

El hecho de que yo exista prueba que el mundo no tiene sentido. ¿Qué sentido, en efecto, podría yo hallar en los suplicios de un hombre infinitamente atormentado y desgraciado para quien todo se reduce en última instancia a la nada y para quien el sufrimiento domina el mundo? (Cioran, 1991, pp. 12)

El abatimiento es total: la falta de sueño, la cegadora lucidez y sus tantas obsesiones consumen poco a poco al joven Cioran, es imperativo para él hacer algo, salir de dicha situación. El acceso a un mundo exterior no le interesa en la medida en que sabe que este nada auténtico puede ofrecerle, por lo que no es una opción, el único lugar en el cual puede buscar refugio es en sí mismo. La despiadada irracionalidad del mundo le hace dirigir su mirada a su interior, excavar en su subjetividad. Emil reconoce que para este punto es inevitable su suicidio, solo de este modo podría llegar a huir de todo lo que doblega su espíritu, soltar su pesada cruz. Pero la configuración de su suicidio no es habitual, Cioran idea la forma de un suicidio metafórico en el cual pueda enfrentarse, adentrarse, explorar, regozijarse y padecer aún más toda la riqueza de su caótico mundo interior. Este particular suicidio se da en su primera obra.

En las cimas de la desesperación, es una obra que podemos definir del siguiente modo:

Es un poema de crisis romántico en prosa, cuyo tema principal es el yo enfrentándose a sí mismo, a Dios y al universo. Las obsesiones, predilecciones y manías personales de Cioran quedan claras con un vistazo a los títulos de los capítulos del libro, aunque son mucho más diversas de lo que uno podría haber predicho por lo que hemos visto de su vida hasta ahora (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 103)

Los enfrentamientos son reclamos, son contestaciones desafiantes a una realidad a la cuál ha accedido Cioran. Si en un momento anterior decíamos que Emil vió algo que no debía de la existencia, su cara B o lado oscuro, a aquello que nos referíamos con dicha expresión puede expresarse del siguiente modo:

El día de Navidad, un niño recibe la visita de Papá Noel. Este lo coge en brazos y le pregunta si se ha portado bien y si ha sacado buenas notas. El niño contesta, pero mientras está hablando piensa que esa voz le suena, y que la barba blanca parece de mentira. No lo dice, pero está convencido de que Papá Noel es... ¡su tío! (Dominguez, 2014, pp. 13)

La forma de asistir a la navidad del niño cambiará, esta constituye una de esas experiencias a las que no es posible sobrevivir, después de ellas, nada es igual. La forma de asistir a la vida de Cioran se verá profundamente alterada. El índice del libro es diciente, hay una ansiedad existencial plasmada en apartados como “Cansancio y agonía” o “La desesperación y lo grotesco”, pero también contiene acercamientos a algunos estados mentales, apartados como “Éxtasis” y “Sobre ser lírico” lo demuestran. No hay que perder de vista que asistimos a un suicidio, a la muerte análoga del verdadero Cioran, lo que él entrega es el chivo expiatorio en un ritual que cree que puede traerle la calma necesaria que le permita continuar viviendo, pero este personaje creado a partir de su “yo” profundamente atormentado y angustiado, esta víctima sacrificial no logrará apaciguar por completo las desgracias impuestas por los dioses, todo lo contrario, esta víctima entrelazará su destino junto al de Cioran de forma indisoluble y marcará el resto de su vida (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 103). Sus meditaciones, confesiones o reflexiones en las poco más de cien páginas que comprenden la obra son orgánicas, están vivas, se alimentan de la vida del autor, estar atravesado por una idea toma un sentido un poco más literal en este caso, es un libro escrito con lágrimas y sangre, en una tambaleante línea entre la vida y la muerte:

Siento que me hallo al borde de la explosión a causa de todo lo que me ofrecen la vida y la perspectiva de la muerte. Siento que muero de soledad, de amor, de odio y de todas las cosas de este mundo (...) Siento que la vida se resquebraja en mí a causa de un exceso de desequilibrio (...) En las fronteras de la vida, sentimos que ella se nos escapa, que la subjetividad no es más que una ilusión y que bullen en nosotros fuerzas incontrolables, las cuales rompen todo ritmo definido. ¿Hay algo entonces que no ofrezca la ocasión de morir? (Cioran, 1991, pp. 08)

Al no ser una obra pensada de forma sistemática en la cuál hay una precisión y claridad conceptual, sino que busca por el contrario expresar en la medida en que explora una subjetividad profunda, no le es ajeno a la obra caer en aspectos contradictorios. Illinka define la obra como un poema de crisis romántico, las explicaciones productivas, satisfactorias o útiles no son la prioridad. No estamos ante un tratado filosófico, es una extraña biografía lírica y ensangrentada:

Aunque todas las obras de Cioran son autobiografías disfrazadas, sus primeros escritos rumanos tienen una cualidad casi visceral: en ellos la herida de la vida todavía está abierta, sin sanar, cerca de la superficie. Son intensamente líricos, casi salvajes en su apasionada autoexpresión. Tienen una cualidad bárbara: están hechos de “sangre y lágrimas”. En ellos, Cioran gime y grita desesperado, deleitándose con las descripciones de sus tormentos internos. (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 39)

El libro es ante todo honesto, desgarradoramente honesto. Pero es también contradictorio, absurdamente contradictorio. Es común hallar diferentes definiciones sobre un mismo concepto, definiciones que pueden negar las anteriores o presentar algo completamente nuevo y distinto. La investigadora y periodista rumana, Corina Tulbure considera que Cioran es un autor que discurre a través de la repetición de unos núcleos ideáticos, que si bien no son aún muy claros dichos núcleos en esta primera obra, en obras posteriores serán mucho más notables, hay una regresión constante a las ideas desarrolladas en esta primera obra, sean nociones como *enfermedad*, *desesperación*, *angustia* o *locura*. Pero en ese regreso constante hay siempre una huída, se aleja de todo aquello que afirma, en tanto es afirmado ha dejado de ser para Cioran, afirmación ausente que dan espacio a una nueva afirmación sobre la misma noción, no hay un sistema del todo claro, su libro no es un intento por ordenar su vida y lo que siente, es una forma de escapar momentaneamente del hasta entonces inminente suicidio (en sus propias palabras: *Un libro es un suicidio pospuesto*). La contradicción es, a los ojos de Cioran una virtud, una ventaja:

Siempre he vivido en medio de contradicciones y nunca he sufrido, Si hubiera sido un sistemático, tendría que haber mentido para encontrar una solución. Ahora bien, no sólo acepté ese carácter insoluble de las cosas, sino que incluso encontré en ello

cierta voluptuosidad, la voluptuosidad de lo insoluble. Nunca busqué reunir o, como dicen los franceses, conciliar lo irreconciliable. Siempre tomé las contradicciones como venían, tanto en mi vida privada como en teoría. Nunca tuve una meta, nunca busqué ningún resultado. Creo que no puede haberlos, ni en general ni en lo personal. Todo es no sin sentido —la palabra me disgusta un poco— sino sin necesidad [...]

Normalmente, de haber sido enteramente consecuente conmigo mismo, no hubiera debido hacer nada en absoluto. Al hacer algo, de alguna forma me contradije, viví en la contradicción. (Heinrichs, 1999)

Conciliar lo irreconciliable no era una opción, menos un propósito. Las ideas dramáticas expuestas en apartados como “La medida del sufrimiento” o “Yo y el mundo”, especialmente en este último apartado la concepción del método de la agonía:

Yo no puedo aportar nada al mundo, pues mi manera de vivir es única: la de la agonía. ¿Os quejáis de que los seres humanos sean malvados, vindicativos, ingratos o hipócritas? Yo os propongo, por mi parte, el método de la agonía, que os permitirá evitar profesionalmente todos esos defectos. Aplicadlo, pues, a cada generación —los efectos se manifestarán inmediatamente. Quizás así sea yo también útil a la humanidad... (Cioran, 1991, pp. 12)

El dramatismo expuesto demuestra el grado de honestidad y la circunstancia originaria del texto: es la exteriorización de una subjetividad agobiada de un muchacho de 22 años que intenta encontrar un centro en su vida, que intenta huir del suicidio y construir una identidad. *¿Para qué ir más lejos, para qué continuar?* Es la última pregunta que el autor realiza en el último apartado y en última página de su obra. Su suicidio metafórico ha tomado lugar, le hemos asistido en cada una de las páginas al amargo proceso. Aún con todo esto, Cioran sobrevive al libro, ¿hallará una respuesta a la pregunta? Lo intenta.

Poder definir de forma general la noción de *desesperación* que Emil desarrolla en su primer libro es tal vez un ejercicio inane pero necesario para el presente escrito. Con lo anteriormente descrito, sabemos que la manifestación y construcción conceptual o literaria de la *desesperación* es desde la experiencia; primer rasgo de esta noción, se manifiesta como una

experiencia (casi condición) existencial que trasciende estados emocionales como la tristeza o la melancolía. Condición existencial caracterizada por la vana confrontación de una consciencia humana y el absurdo del universo, una disonancia entre la finitud humana y la infinitud agobiante del cosmos, acompañado de la imposibilidad de trascender a esta última o de tan siquiera hayar un sentido. La *desesperación* como experiencia trae consigo la inevitable transformación del individuo que la padece, o, mejor dicho, en el sujeto en que se agudiza su experiencia, pues Cioran considera que es una condición innata en la humanidad. Algunas ideas que ilustran la forma en que se transforma al individuo que Cioran expresa en el libro son dos: la lucidez que acompaña a la *desesperación* y la cuál funciona como elemento sine qua non previo a la agudización de la consciencia, pero también como resultado de la experiencia previa de la *desesperación*, es decir, es tanto previa como posterior. Su relación no es líneal ni simple, es cíclica en un complejo proceso dinámico de retroalimentación mutua con tres momentos:

- Lucidez como preludio a la desesperación: A lo largo del presente escrito hemos mencionado la noción de “intuiciones” que acompañaron al joven Cioran en la construcción de su pensamiento desde muy corta edad. Esta lucidez es la toma de conciencia sobre la crudeza de la realidad, es el desvanecimiento del velo que vela las ilusiones de un sentido de la vida, de un propósito trascental para existir. La ausencia de estos detona lo que Cioran denomina como un doloroso despertar, una desgarradura o ruptura en la existencia del individuo que le lleva a confrontar una existencia desnuda.
- Desesperación como intensificación de la lucidez: Hemos dicho que la desesperación es condición innata a la existencia humana, es de carácter universal, por lo tanto está presente en toda forma de vida humana. Es por eso que no hablamos de un surgimiento u origen de la *desesperación*, hablamos de una intensificación de algo ya presente. La *desesperación* logra agudizar la conciencia, esta se vuelve mucho más sensible al dolor y al sentimiento de absurdo del mundo.
- Lucidez como resultado de la desesperación: Si la lucidez es un catalizador de la potencia de la desesperación, es al mismo tiempo un resultado de la desesperación. Esta lucidez puede no ser la misma que hemos llamado “intuiciones”, ahora esas

sospechas se convierten en certezas ante las cuales no queda más que un acto de resignación y renuncia a la esperanza. Esta nueva lucidez es una interiorización y comprensión mucho más profunda de la existencia.

Una comprensión más profunda de la naturaleza de la existencia también toma la forma de una experiencia lírica de la *desesperación*, más allá del inmenso dolor que generalmente le atribuimos a la *desesperación*, Cioran logra rescatar una dimensión lírica donde el constante habitar un intenso dolor y la recurrente confrontación con lo absoluto, desencadenan un éxtasis, una exaltación del espíritu semejante a una vehemente y profunda experiencia estética en la cual convergen diferentes estados de ánimo contrarios:

Soy feliz e infeliz a la vez, padezco simultáneamente exaltaciones y depresiones, soy invadido por la desesperación y la voluptuosidad en el seno de la armonía más desconcertante. Estoy tan alegre y tan triste a la vez que en mis lágrimas aparecen al mismo tiempo reflejos del cielo y del infierno. (Cioran, 1991, pp. 84)

El lirismo es palpable no solo en lo que expresa, también en la forma en que lo expresa. La dimensión lírica se transmite a través de un lenguaje poético y apasionado, de un ritmo frenético y violento en algunas secciones y otras ese ritmo aunque regulado, no pierde su profundidad ni su capacidad de expresar la intensidad de lo que siente el autor.

### **¿Para qué ir más lejos, para qué continuar?**

Una vez culminada su primera obra y ejecutado su suicidio metafórico, Cioran tiene algo más de tiempo para emprender proyectos que le permitan mantener a flote su propia vida. Gracias a una beca del instituto francés de Bucarest viaja a Alemania para estudiar por un breve periodo de tiempo, estando allí sus reflexiones sobre los peligros de la existencia continúan y parece descubrir que en las bibliotecas no encontrará su salvación, al menos es esto lo que le advierte a su hermano (y a él mismo) en una carta:

La juventud de nuestra época no es capaz de salvarse en las bibliotecas (...) Si puedes, deja tu vida interior a un lado, porque si entras en ella con precaución, eso no tiene valor, pero si lo llevas a su fin, su climax te destruirá (...) La única manera de escapar

del abismo de la interioridad es emprender otro camino esencialmente diferente (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 113)

Tras culminar una breve etapa de estudios en Alemania y presenciar el ascenso del nazismo, queda intrigado por el fervor nacionalista que presenció y la promesa de renovación nacional que traía el nazismo. Estando de vuelta en Rumanía, específicamente en Brasov enseñando en la secundaria, se publica en la primavera de 1936 su tercera obra: *La transfiguración de Rumania*. Para aquel entonces, el contexto social de Rumania era algo particular, pues la “generación joven” empieza a implementar un giro político en las actitudes culturales. Cioran asiste a un intenso proceso de politización de la vida cotidiana y cultura rumana, proceso de politización caracterizado una postura sumamente radical que para la década de los 30 empieza a alejarse cada vez más de las posturas liberales políticas para acercarse a la extrema derecha. Este cambio de dirección política toma lugar desde el asesinato del exprimer ministro Ion Duca por sus esfuerzos por oponerse a la creciente tendencia fascista liderada por el partido la Guardia de hierro, partido ilegalizado en 1931 y que en 1933 reaparece de forma legal ganando una gran popularidad debido a la crisis económica que atravesaba el país y la incapacidad de los partidos políticos tradicionales de hacerle frente. (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 117).

*La transfiguración de Rumania* se presenta como síntoma y símbolo del cambio radical en la vida política rumana, y si bien ayuda a dilucidar el contenido del libro, no es suficiente para explicar su propia naturaleza. El título de la obra original en rumano es *Schimbarea la față a României*, una traducción literal sería “El cambio de cara de Rumanía”, sin embargo, la traducción al francés fue *La transfiguration de la Roumanie*. Ya sea en rumano o en francés el título guarda un carácter religioso ortodoxo, curiosamente en la obra las referencias a esta doctrina son nulas:

La fiesta religiosa de la transfiguración, “schimbarea la față” en rumano, se refiere a una fiesta religiosa ortodoxa celebrada el 6 de agosto, el cambio de cara de Jesús en el monte Tabor, cuando Jesús aparece como una figura esplendorosa, en diálogo con Moisés y es nombrado el Hijo de Dios (los Evangelios de Mateo). En la religión ortodoxa, esta fiesta queda como el momento de la revelación, cuando Jesús muestra

que es el Hijo de Dios. En la tradición católica se denomina la “fiesta de la Transfiguración”. El título remite de forma clara al contenido del libro. De la fiesta de “schimbarea la fațã” se deben retener tres elementos clave: la aparición del Hijo de Dios con el resplandor que rodea a la revelación del hijo, el término de Hijo de la divinidad y la transfiguración. Los tres elementos se podrán trasladar al discurso de extrema derecha de Cioran en el libro: la relación entre el líder y la figura sagrada, la verdad que el líder revela y el cambio de Rumanía que significa para el autor su transfiguración (Tulbure, 2015, pp. 101)

El uso de un lenguaje religioso se debe a que este era uno de los recursos empleados por la extrema derecha rumana, Tulbure comenta que al ser Rumanía un país sumamente conservador y rural y de carácter ortodoxo, era común el uso de símbolos religiosos familiares a los campesinos con el propósito de crear un aire de familiaridad y así poder llegar a las grandes masas. Pero reducir la obra a un simple panfleto político no es hacerle justicia. Si *En las cimas de la desesperación* hay un análisis crítico y mordaz de carácter introspectivo, en la *Transfiguración de Rumanía* ese análisis crítico está aún presente pero de forma mucho más amplia, es “un inventario largo, minucioso, y despiadado de los defectos nacionales rumanos y una propuesta de reforma” (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 118). Hay algo de panfleto político, de ensayo filosófico y de utopía que es difícil de ignorar en el libro, pero también, siguiendo la misma naturaleza de su primera obra, es ante todo el diario de un joven que atraviesa una violenta crisis de identidad. La breve pausa comprendida desde la publicación de *En las cimas de la desesperación* en el año 1934 hasta el año 1936 de publicación de *La transfiguración de Rumanía* no fue suficiente para liberarlo de sus tormentos. Aún le aquejan algunas de las mismas preguntas: ¿Quién soy yo? y ¿Qué significa ser rumano? Pese a todo, Cioran aún está en búsqueda de su identidad. Aquella introspección lírica, violenta y desesperada de su primer libro ahora la extrapola a un análisis histórico social de todo su país, en ese sentido, *La transfiguración de Rumanía* es también un compilado de deficiencias históricas de una nación, de una inactividad creadora:

¡Señor! ¿qué hemos hecho durante mil años? Toda nuestra vida desde hace un siglo ha sido más que un proceso que nos permite darnos cuenta de que no hemos hecho nada (...) Durante mil años, la historia se ha hecho encima de nosotros (...) El pasado

de Rumanía no me enorgullece en absoluto y tampoco me enorgullezco de mis antepasados privados de orgullo, que han podido dormir tanto tiempo esperando la libertad (Cioran, 1936, pp. 37)

Si pudieramos hablar de una “trama” dentro de la obra, sería sin duda alguna de “la búsqueda quijotesca del joven Cioran de una identidad adecuada, o más bien, de una nación reformada que se adapte a su sentido de sí mismo” (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 118). La lucha de un desmesurado orgullo contra un profundo desprecio de sí mismo acompañado por una timidez y un obsesivo complejo de inferioridad respecto a sus orígenes rumanos llenan las páginas con sueños megalomanos y delirantes sobre el futuro de su país. Los análisis “históricos” que realiza sobre su país son poco científicos, desde el apartado “La tragedia de las culturas pequeñas” Cioran deja en claro su punto de partida y de estudio histórico posterior, adoptará la postura de un hombre herido, postura del resentimiento, pues pesa sobre él el inconveniente de haber nacido en una de estas culturas pequeñas (según la denominación del autor), es por esto que no escribirá como un historiador o un sociólogo, no será neutral, apasionadamente siente cada problema, toma algunas de las dificultades de su país de forma personal, le resultan sumamente dolorosas:

... ¿Para quién es doloroso el problema de estas culturas? ¿Para un historiador? Ciertamente no. ¿Cómo podría sentir lástima de ciertos países condenados, cerrados al mundo, cuando dispone objetivamente del ejemplo reconfortante de los grandes fenómenos? El historiador contempla la realidad con más indiferencia que sentimiento. Por el contrario, para los representantes de las culturas pequeñas, el problema reviste un carácter existencial directo que estrictamente no tiene nada que ver con la esfera de la objetividad. Si no nos adherimos profundamente al fenómeno Rumanía, si no podemos ser perfectamente objetivos a su contexto, poco nos importaría que jugara o no un rol en el mundo. Encontraríamos natural que corriera la suerte de las pequeñas culturas, y su anonimato en absoluto nos disgustaría. Pero un apasionado de Rumanía no puede aceptar que sea condenada a perpetuidad al destino mediocre que ha sido el suyo hasta ahora. (Cioran, 1936, pp. 28)

En su peculiar configuración de identidad Cioran se verá intrínsecamente atado a su país, a tal punto que se reflajará en él, empero, este proceso de identificación resultará sumamente problemático, adolecerá de una tensión e inestabilidad entre un carácter marginal de su país y un sentido completamente central, algo cercano a un dios de como Cioran se percibe a sí mismo. Aún así, su solución para la cada vez más creciente tensión consiste no en cambiarse a sí mismo, consiste en cambiar a su país. Este cambio, fácilmente puede rastrearse su origen hasta uno de los apartados de *En las cimas de la desesperación*, concretamente su idea del “látigo de la agonía”:

Mediante el látigo, el fuego o el veneno, obligad a todo ser humano a realizar la experiencia de los últimos instantes, para que conozca, en un atroz suplicio, esa gran purificación que es la visión de la muerte. Dejadle luego irse, correr aterrado hasta que se caiga de agotamiento. El resultado será, sin duda alguna, más brillante que el obtenido mediante los métodos normales. ¡Lástima que no pueda yo hacer agonizar al mundo entero para purgar de raíz a la vida! La llenaría de llamas tenaces, no para destruirla, sino para inocularle una savia y un calor diferentes. El fuego con el que yo incendiaría el mundo no produciría su ruina, sino una transfiguración cósmica esencial. De esa manera la vida se acostumbraría a una alta temperatura y dejaría de ser un nido de mediocridad. ¿Quién sabe si incluso la muerte no dejaría, dentro de ese sueño, de ser inmanente a la vida? (Cioran, 1991, pp. 12)

Por aquellos años de juventud la apología al dolor es indiscutible, su culto se intensifica y cree en este como el medio más idóneo para una profunda transfiguración, sea esta individual o colectiva. Resulta curiosa la correspondencia de Cioran en su corta estada en Alemania, específicamente una carta fechada del 27 de diciembre de 1933 dirigida a su amigo Petru Comarnescu en la que no solo deja ver su postura ante el dolor, también anticipa lo que concibe en 1933 como el camino a tomar en su vida, asunto sobre el cuál volveremos después:

Soy el tipo de hombre que ha cambiado completamente bajo el efecto del sufrimiento, aunque esta transformación pueda ser simplemente la intensificación de elementos que ya estaban allí. Así amplificadas, ofrecen una perspectiva completamente nueva de la vida. Creo, frenética y fanáticamente, en las virtudes del sufrimiento y de la

angustia, y creo en ellas sobre todo porque, aunque he sufrido mucho y me he desesperado mucho, he adquirido a través de ellas un sentido de mi propio destino, una especie de extraño sentimiento. entusiasmo por mi misión. En las cimas de la desesperación más aterradora, experimento la alegría de tener un destino, de vivir una vida de muertes y transfiguraciones sucesivas, de hacer de cada momento una encrucijada. Y estoy orgulloso de que mi vida comienza con la muerte, a diferencia de la mayoría de las personas, que terminan con la muerte. Siento como si mi muerte estuviera en el pasado y mi futuro me parece una especie de iluminación personal (...)

Algunos de nuestros amigos pensarán que me hice fanático de Hitler por oportunismo. La verdad es que hay ciertas realidades que me gustan aquí, y estoy convencido de que nuestra nativa inutilidad podría ser sofocada, si no erradicada, por un régimen dictatorial. En Rumania, sólo el terror, la brutalidad y una ansiedad infinita podrían conducir todavía a algún cambio. Todos los rumanos deberían ser arrestados y golpeados hasta convertirlos en pulpa; sólo después de semejante paliza podría un pueblo superficial hacer historia. Es horrible ser rumano: nunca te ganas la confianza de ninguna mujer y la gente seria te sonríe con desdén cuando ven que eres inteligente, piensan que eres un tramposo. ¿Pero qué hice yo para convertirme en quien tiene que lavar la vergüenza de un pueblo sin historia? (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 122)

Conviene detenernos brevemente en dos asuntos de los fragmentos de la carta, lo que hemos venido señalando y nombrando como una “apología” al dolor, pero también sorprende el carácter mesiánico que Emil se autoadjudica, hay una curiosa analogía con Cristo y lo que Cioran considera que es (o podría/pudo ser su misión). Su crucifixión ha sido su insomnio crónico, su misión es la transfiguración, la salvación de su país a través del sufrimiento. No se expresa de forma clara en la primera parte de la carta la naturaleza de esta misión, puede ser política o cultural, e incluso religiosa o espiritual, lo que sabemos es que conllevará un gran sufrimiento. Para la segunda parte de la carta nos deja ver que toda su experiencia privada intentará llevarla al espacio público a través de una dictadura y en el flagelo y tortura que esta suele traer consigo ve el tratamiento necesario, ve el medio para su misión que no es otra que hacer Historia. Su posición no será la del dictador, se ve a sí mismo como la víctima sacrificial, es el elegido en el que su pueblo lavará su vergüenza, en su cuerpo ya ha tomado lugar aquella páliza, Cioran se concibe como martir salvador, cuya pluma porta la

gloria y la tortura necesaria para reivindicar y darle un lugar creador, activo a Rumanía en la historia. Pero en su rol de víctima sacrificial su propio sacrificio es también su propia salvación, al salvar su nación se salvaría él también. Al llevar su nación hacia el centro, al convertirla en un agente activo capaz de hacer y participar en la historia, se percibirá él siempre a salvo. La resolución para sus crisis de identidad radica en poder ser él mismo primero identificándose con su país, pero dicha identificación debe de poder darse en un contexto de gloria de su país. Ahora su pregunta sobre “¿cómo se puede ser rumano?”, es pensada en términos de “¿cómo se puede ser un gran rumano?” La posición magalómana en la que se ubica a sí mismo tiene como propósito el cambio de sus compatriotas, después de hacer grande a Rumania es necesario hacer grandes a sus habitantes, abandonar aquella posición existencial que observa y denuncia Cioran de un pueblo de “don nadies”. Pero la tensión también se manifiesta en una dolorosa división de intereses, tanto artísticos como políticos/patriotas. Decíamos que la carta posee dos aspectos interesantes, tanto la apología al dolor como esa idea de “salvador” que Cioran se adjudica a sí mismo, la carta finaliza con una interesante pregunta: “*¿Pero qué hice yo para convertirme en quien tiene que lavar la vergüenza de un pueblo sin historia?*” La tensión entre los fines intelectuales y artísticos se hace evidente, pero también demuestra un profundo escepticismo y algo de resistencia a la idea de ser el salvador de su país, resistencia que se da en la medida en que no logra una síntesis adecuada entre sus proyectos artísticos (como escritor en este caso) y en sus proyectos para Rumanía:

Escribe como si fuera personalmente responsable de la salvación de su país, como si hubiera sido elegido para arrastrarlo a la historia. Además, escribe como artista, no como político, porque toma los acontecimientos políticos como una afrenta personal. Nos enfrentamos aquí a una inconsistencia o contradicción creativa que se convierte en la fuente de gran parte de los escritos de Cioran. El aspecto político de la Transfiguración de Rumania está informado por las propias inseguridades de Cioran sobre sí mismo como artista creativo. Espera, por un lado, encontrar una respuesta a su dilema en una identificación con un ideal glorificado de la nación. Por otro lado, su sentido del deber hacia la comunidad entra en conflicto con su sentido de misión artística (Zarifopol – Johnston, 2009, pp. 130)

El proyecto “salvador” de una nación se configura no solo del modo en que puede salvar a Rumanía y a Cioran, es de cierto modo la exploración de uno de los modos de existencia o de los caminos a seguir que consideró el joven Emil, es en cierta medida una ficción en la cual se construía una posible vida. Si *En las cimas de la desesperación* esta presente la construcción de un suicidio metafórico porque entiende Cioran que necesita “deshacerse” de cierta parte de él para poder continuar viviendo, en *La transfiguración de Rumanía* ahora se explora una forma de vida que pudo adoptar, es un escenario alternativo de su vida con el cuál intenta justificar una decisión coyuntural en su vida: permanecer en Rumanía o irse al extranjero. Si decíamos que este segundo libro explora (entre otras) la pregunta con la que casi finaliza *En las cimas de la desesperación*: “¿Para qué ir más lejos, para qué continuar?”, su primera gran respuesta jugará con la posibilidad de justificarse a sí mismo su existencia a través de una construcción de identidad anclada a la construcción y revolución de su pueblo. Sabemos que este escenario alternativo no logró materializarse más allá de las páginas, Cioran tomará otro camino en su vida, no logra encontrar la forma de justificar su presencia en Rumanía al mismo tiempo que construye su identidad. En 1937 viaja a Francia a iniciar sus estudios de doctorado (los cuales nunca culminará) y no regresa a Rumanía hasta 1941 por unos breves meses, para regresar definitivamente a Francia y no retornar a su país de origen nuevamente.

En *La transfiguración de Rumanía* la noción de *desesperación* toma un tinte, paradójicamente, de impulsor de cambio. Aquella lucidez individual que Cioran describe en su primera obra, toda esa conciencia de finitud y pérdida de ilusiones se transforma en una fuerza impulsora de cambio, o al menos ese camino intenta darle Cioran. De fondo radica una imposibilidad de saber quién se es, de saber cómo y para qué continuar con su vida. La respuesta a esas preguntas no parecen darse en estos primeros años de publicaciones, por lo que no es oportuno detenernos ahora en eso. En cambio, podemos señalar algunos de los hechos ya expuestos hasta el momento en torno a la concepción de *desesperación*. Cabe recordar que en la obra de Cioran los conceptos tienden a ser móviles, fluctuantes, no hay una delimitación completamente clara y que se sostenga a lo largo de las diferentes obras. Incluso dentro de la misma obra puede presentar un mismo concepto variaciones significativas, la noción tradicional de linealidad o principios de no contradicción no son esenciales en la obra de Cioran, algunas ideas parecen estar “vivas”, tienen movimiento.

Retomando una expresión usada en las primeras páginas, comentábamos que la noción de *desesperación* es fundamental, pues se comporta como la columna vertebral o centro de su “sistema” de pensamiento, con esta noción interactúan todas las demás nociones de una forma no siempre muy clara, complemento, retroalimentación, negación, alternativas, origen, secuelas, siempre adquieren un papel diferente. En la misma noción de *desesperación* toma lugar un movimiento muy interesante entre su primer y tercer libro, pues el segundo -*El libro de las quimeras (1936)*- se presenta como una continuación del primero. Las dimensiones subjetivas que se convierten en el foco de estudio y las cuales le permiten explorar y nombrar lo que siente le permiten una primera construcción o categorización con la cual configura una primera noción de *desesperación* caracterizada por su aspecto experimental (se da en el sujeto, en todos los sujetos, es condición innata a la humana solo que varía su intensidad), destaca en esta primera definición el agregado de la *lucidez* que trae consigo la *desesperación* (pero que también lleva a ella, noción previa y posterior), entendida en este caso como una consciencia aguda sobre el absurdo de la existencia y la imposibilidad en la que nos encontramos para poder hallar un sentido trascendente. Estas primeras consideraciones suelen de carácter más “paralizante” para el sujeto, si bien ha accedido a una realidad “pura”, libre del velo de las ilusiones, no encuentra que hacer ante ella. Sin embargo, en *La transfiguración de Rumanía* el mismo título nos deja entrever un proceso de transformación, la *desesperación* no será pensada en términos individuales, Cioran logra extrapolar su experiencia a toda su nación, considera ellos, al igual que él se encuentran paralizados, pero ve en esta parálisis, es ese estado de *desesperación*, de crisis la posibilidad de modernización y surgimiento como sociedad creadora en la historia. Si bien no son necesariamente contradictorias ambas nociones, dejan vislumbrar una realidad peculiar de estas primeras obras: asistimos al proceso de elaboración de su pensamiento, a un modo de escritura mucho más terapéutico que intelectual por lo que las ideas expuestas buscan darle solución provisionaria a la crisis de turno del autor, sea esta existencial, religiosa, política, entre otras, hecho que permite una lectura siempre en diálogo con la propia vida del autor y una dilucidación o esclarecimiento de algunas de las dificultades intrínsecas en los escritos de Emil Cioran.

Hablar de “conclusiones” en este caso es sumamente problemático, con mucha dificultad podría pensar en esa palabra relacionada a este escrito y evitar contrariarme. Toda idea que

sea posible abstraerse de forma general hasta este momento del presente texto, considero que es provisoria y accidental, no daría cuenta de la intención del trabajo y probablemente tampoco de las intenciones del autor trabajado.

## Bibliografía

- Cioran, E.M. (1988). *Del inconveniente de haber nacido*. Taurus.
- Cioran, E.M. (1997). *Conversaciones*. Tusquets
- Cioran, E.M. (2000). *Silogismos de la amargura*. Tusquets
- Cioran, E.M. (2024). *Ese maldito yo*. Tusquets
- Cioran, E.M. (2014). *Breviario de podredumbre*. Taurus
- Cioran, E. M. (1991). *En las cimas de la desesperación*. Tusquets
- Cioran, E.M. (2000). Cuadernos 1957 – 1972. <https://pdfcoffee.com/cioran-emil-cuadernos-1957-1972-3-pdf-free.html>
- Dominguez, A. (2014). *Cioran, manual de antiayuda*. Titivillus.
- Entrevista a Emil Cioran, publicada en la revista francesa Magazine Littéraire No 373. Febrero 1999. Entrevista realizada por Hans-Jurgen Heinrichs. Traducción: Dulce María Zuñiga
- Heinrichs, H. J. (1999). *Entrevista a Emil Cioran*. Magazine Littéraire
- Kierkegaard, S. (2006). *O lo uno o lo otro uno*. Trotta
- Lazurca, M. (2022). El primer Cioran y las Rumanias en transición. AYLLU-SIAF. Revista De La Sociedad Iberoamericana De Antropología Filosófica (SIAF), 3(2), 13-20. Recuperado a partir de <https://ayllu-siaf.com/index.php/revista/article/view/59>
- Savater, F. (1974). *Ensayo sobre Cioran*. Titivillus.
- Zarifopol – Johnston, I. (2009). *Searching for Cioran*. Indiana University Press